

# economía negocios

Después del estallido de la crisis financiera de 2008, la inacción, la desidia o la ineficaz gestión de muchos gobiernos han hecho muy fácil el trabajo a demagogos populistas como Trump, Farage, Le Pen o similares.

**E**n octubre de 1929, tras el hundimiento de la bolsa de Nueva York, una formidable crisis económica comenzó en Estados Unidos. Esta se convirtió pronto en una profunda depresión que hundió los niveles de ingresos y generó un gran desempleo. Cuando Japón atacó Pearl Harbor en 1941, el ingreso medio de los de los norteamericanos todavía era inferior al de 1928. Hasta la llegada de Roosevelt a la Casa Blanca en 1933, la principal reacción de la administración Hoover consistió en aprobar un arancel fuertemente proteccionista en 1930 que fue replicado con elevadas subidas arancelarias por sus socios comerciales.

A lo largo de los años treinta, la puesta en marcha de otras medidas no arancelarias hundió el comercio internacional. Este fue uno de los principales mecanismos de transmisión de la crisis por el mundo, junto a la repatriación de los capitales norteamericanos de Europa, que llevaría a la quiebra a los sistemas financieros de Austria y Alemania. Estados Unidos impuso además tan severas limitaciones a la inmigración, que ni siquiera los judíos perseguidos en la Alemania nazi encontraron allí un refugio al que escapar.

Las autoridades de muchos países escucharon la petición de segmentos importantes de sus ciudadanos, que pensaron que aislando a sus países del exterior solucionarían mejor sus problemas. Los esfuerzos cooperativos para enfrentar la crisis fracasaron y la primera globalización colapsó completamente. Las políticas de esta época son conocidas por los historiadores económicos como 'políticas de empobrecer al vecino'.

La depresión actual tiene ya casi diez años de vida. Hasta ahora dos respuestas frente a ella han contrastado con las tomadas en los años treinta. En primer lugar, el keynesianismo resucitó para hacer frente a la crisis (efímeramente en la periferia europea, con más vigor en Estados Unidos

## Todo es economía

por Vicente Pinilla\*



## Este aroma a años treinta

gracias al respaldo de la administración Obama). En segundo lugar, la integración económica internacional se mantuvo generalmente en niveles elevados, sin que se pusieran en marcha las viejas políticas de empobrecer al vecino.

En el último año, sin embargo, todo parece estar cambiando. Los ataques a la globalización se suceden. Sin duda, el 'brexit' es un primer golpe. Han seguido la denuncia por parte del presidente Trump del tratado de libre comercio del Pacífico y el anuncio

de la renegociación del NAFTA con Canadá y México. Si Estados Unidos generaliza sus políticas proteccionistas (America first) es razonable pensar que haya respuestas de otros países y que la oleada proteccionista se extienda. El muro en la frontera mexicana es un paso clave en el esfuerzo por detener los flujos migratorios. El deseo de controlar estos no debemos olvidar que ha sido clave en la victoria del 'brexit'.

La paradoja es que las políticas antiglobalización no son dirigi-

das por radicales de izquierda, sino por radicales de derecha votados por amplios segmentos de sus electorados, y especialmente por quienes se sienten perdedores en la economía de la segunda globalización. Un millonario como Trump, con un imperio económico global, asume la representación de los trabajadores industriales blancos que se sienten perjudicados por la integración económica internacional. La élite se ofrece como la voz política de los desfavorecidos.

¿Cómo hemos llegado hasta aquí? ¿Ha ido la globalización demasiado lejos sin que los gobiernos compensaran a los perdedores como anunció Dani Rodrik en su premonitorio libro de 1997? En algunos casos parece evidente. La crisis movilizó conferencias de los líderes mundiales en las que se acordó regular y establecer algunos controles sobre los flujos financieros. Muy poco

o nada se ha hecho al respecto. La integración económica ha ido de la mano de una creciente desigualdad, sin que los gobiernos de los países occidentales asumieran que este era un problema de primera magnitud. La competitividad de algunas de las nuevas grandes potencias exportadoras se basa en un evidente dumping social que pone las cosas difíciles en los países desarrollados. Los flujos migratorios, cruciales en el futuro más próximo para los países con tasas de crecimiento vegetativo negativas, no han sido en general organizados y manejados de la mejor manera.

En resumen, la inacción, la desidia o la ineficaz gestión de muchos gobiernos han hecho muy fácil el trabajo a demagogos populistas como Trump, Farage, Le Pen o similares.

¿Sabremos articular una respuesta diferente?

\* Catedrático de Historia Económica en la Universidad de Zaragoza

**La integración económica ha ido de la mano de una creciente desigualdad, sin que los gobiernos de los países occidentales asumieran el problema**